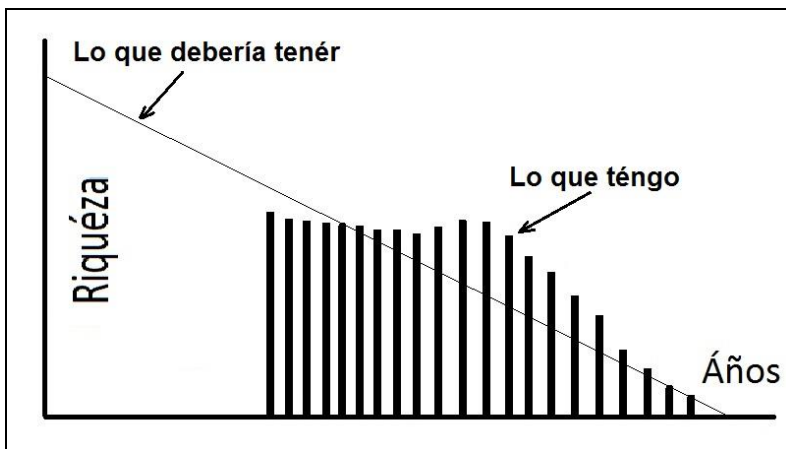


**Como más viéjo
y enfermó estóy,
más ríco soy.**



Como más viejo y enfermo estoy, más rico soy

Téngo un amigo, de muy avanzada edad, «estóy al final de mi vida, siémpre me díce él», al que a pesar de todo, siémpre lo he visto disfrutar de viájes exóticos, buen vino, sauna cáda día y algo de caminar.

Un día al encontrárnos le híce la pregunta que siémpre le hágo que es en realidad úna afirmación, un gésto de cortesía y de la que ni espéro contestación.

—¿Cómo te consévas tan bién?

Además del comentario jocoso de que se conservába gracias a grandes siéstas, baños de formól y alcanfór y copítas con múcho alcohol, me díjo ésto, muy sorprendénte y como un gran secreto que me apresúro a comentár:

—Cuando éra más jóven —me díjo, se me ocurrió la idéa de dibujár, en formá de coordenádas, el valór total de mi dinéro y propiedádes en cóntra de mi esperánza de vída... y váya horrór, tenía ménos de lo que debería tener según la línea inclináda que me indicába lo que túve, lo que tenía en ése día y lo que debería tener al finál de cáda período, si quería poder seguir gastádo lo mismo hásta el finál de mis días. Dícho séa de páso, mi economía y mis gástos no están náda mal.

¡Éste gráfico es úna maravílla!, te da úna idéa réal de tu situación. Si córro el finál de la línea récta inclináda hácia la izquiérda, «quitándome años de vída», me vuélvo más adinerádo y puédo gastar más y si la desplázo a la derécha, gáno en años y piérdo en economía o séa ménos a gastar.

* * *

Los priméros años, el ir dibujádo ésta cúrva me preocupába múcho, a pesár de ganár un buén suéldo, mis abultádos gástos hacía, que el total de mis pertenéncias al finál del año fuésen menóres de lo que debería tener. O séa que gastába más de lo que ganába.

Tal fué el horrór a ésta estadística, que comencé a ahorrár (por el sístéma de gastár méenos, y no por ganár más). Así a los pócos años, logré estabilizár mi ritmo de vída. Fráse bástante inacertáda ya que téngo póco contról sóbre la duración de mi vída, o séa, en realidad estabilicé mi ritmo de gástos.

Lo mejoré tánto que grácias a mantenér las entrádas y tenér méenos o pócos gástos, me pasé al bándo contráριο, al del rácano. Y cláro, tenía más de lo que debería tenér.

Y aquí llegué... a mi gran decisión, la de no ser el más ríco del cementério.

En ésta tábla, me explicába, lo más fácil de calculár y póco cambiáble, es lo que válen mis propiedádes. Y lo más difícil, es sabér, lo que voy a vivír.

Éste gráfico me indíca, me decía, que como más viéjo y peór de salud estóy, más dinéro téngo, o seá más ríco soy, (ya que tendré méenos tiémpo pára gastárlo) y más feliz soy (a pésar del dolor, disfrúto pensándo que téngo más dinéro pára dilapidár.

El dolor de las enfermedades lo puedo aguantar, (tengo mucha resistencia), pero la falta de dinero, el no poder gastar no lo soporto, me decía.

Aunque no lo creas, no sabes lo feliz que soy cuando después de un ataque, un accidente, enfermedad o una operación, mi esperanza de vida se reduce... lo feliz que soy moviendo la línea más a la izquierda y ver que cada mes podré gastar más.

Me quedé pasmado ante tales y tremendas afirmaciones.

A pesar de que el saldo en mi banco y las propiedades siguen bajando a medida que pasan los años y voy derrochando, cada día tengo más dinero por día que me queda en esta vida.

Cada exceso que hago, hace que mengüe mi salud, pero no mi riqueza, esa sí se mantiene.

Si sigo así y la enfermedad y el dolor puedo aguantar... ¡qué resto de vida tan maravillosa y rica voy a pasar!

Lo que de verdad es muy difícil de calcular con exactitud, será ¿cómo puedo lograr?, que el último

día de mi vida el saldo del banco esté a cero y no tenga ninguna propiedad.

* * *

Cada vez que nos vemos me muestra con ilusión su curva y su recta, lo bien que sus previsiones se van cumpliendo y la poca, pero rica, que le queda de vida.

Le pregunté, que qué pasaría si un día su curva se cruzaba con su recta al final de su vida planeada, o sea cuando ya no tuviese nada y no hubiese muerto. Cerró tres dedos, estiró los otros dos y apuntó al cerebro.

Después me ofreció una copa de un licor exótico que no puedo pronunciar y de una añada muy anterior a cuando yo nací. No sé, no sé, todo esto me hace pensar.

* * *

FIN

Por Emílio Vilaró

Éste documento está disponible en formato .PDF, .ePUB y .MOBI en nuestra página Web:

Mi blog literario.

<https://cosasdeemilio.wordpress.com>

Más de ciento veinte cuentos, reláto, ensáyo, recéto y novéto en:

www.evilfoto.eu

Comentáto a:

buzon@evilfoto.eu



<https://www.facebook.com/emilio.vilarolucia>

Nóta del Autor:

—Ésto obra está tildáto, o séto: lo palábro lo lévan lo tílde (´), en el síto en donde está el acénto.

Después de mílo de lectúro de óbro así escrito y leído, podémo aseguro, que su lectúro es lo normál, y al leer así, no hay ningúno diferéncia de pronuncióto a lo habitúto.

Si deséto sáber lo motivo, ¿cómo se puede tildár de fóro automático? Y qué ventáto e inconveniéto tiene ésto tildáto, puede leer ésto documento:

http://www.evilfoto.eu/pagina_cuentos/cuentos_21.htm

Modificaciones a 1266:

**2016-03-13, 2016-03-14, 2016-03-15,
2016-03-16, 2016-06-09, 2018-02-08,
2019-09-05, 2019-09-06**